

La poesía ante el tercer milenio: poesía de las lenguas y lengua de la poesía

Seminario Internacional de la Facultad de Filología
Madrid, 6-8 de noviembre de 2000

**Textos reunidos y editados por
María Ángeles Ciprés Palacín**

Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid

II

Seminario organizado por la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid con la ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de La Casa de Velazquez y el Servicio de Cooperación y de Acción Cultural de la Embajada de Francia, de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, del Banco Luso-Español, de la Dirección Xeral de Política Lingüística da Xunta de Galicia, de la Dirección de Patrimonio Cultural del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, de la Embaixada de Portugal, de la Fundación Pro-Helvetia y del Istituto Italiano de Cultura

Manuel Alegre

Manuel Alegre de Melo Duarte nació en Águeda en 1936. Estudió Derecho en la Universidad de Coimbra, en la que fue activo dirigente estudiantil. Opositor a la guerra colonial, fue movilizado a Angola en 1962, donde dirigió una tentativa pionera de golpe militar por la que fue encarcelado por la PIDE en Luanda, en 1963. Marchó al exilio en 1964 y pasó diez años en Argel. En los micrófonos de Rádio Voz da Liberdade, se convirtió en un símbolo de la lucha contra Salazar. En el exilio, conoce a Che Guevara y se relaciona con los dirigentes de los movimientos de liberación de las colonias portuguesas.

Sus primeros libros de poemas *Praça da canção* y *O canto as armas*, secuestrados por la censura, recorren el país en copias manuscritas y son cantados, entre otros, por José Afonso, Adriano Correia y Manuel Freire. Se convierten en los libros de poesía más difundidos en Portugal. Amália Rodrigues es otra de las grandes voces que cantan la poesía de Alegre.

Vuelve a la patria en 1974 y, al lado de Mario Soares, protagoniza las grandes movilizaciones populares que conducirán a la consolidación de la democracia portuguesa. Diputado desde la Legislatura Constituyente de 1975, es dirigente histórico del Partido Socialista, Vicepresidente de la Asamblea de la República desde 1995 y miembro del Consejo de Estado.

Bibliografía:

Poesía:

Praça da canção, 1965; *O canto e as armas*, 1967; *Um barco para Ítaca*, 1971; *Letras*, 1974; *Coisa amar, coisas do mar*, 1984; *Nova do achamento*, 1979; *Atlântico*, 1981; *Babilónia*, 1983; *Chegar aqui*, 1984; *Aicha Conticha*, 1984; *O canto e as armas. Obra poética. Volumen 1*, 1989; *Atlântico. Obra poética. Volumen 2*, 1989; *Rua de Baixo*, 1990; *A rosa e o compasso*, 1991; *Com que pena*, 1992; *Sonetos do obscuro quê*, 1993; *Coimbra nunca vista*, 1995; *Trinta anos de poesia*, 1995; *As naus de verde pinho*, 1996; *Premio de Literatura Infantil António Botto*, 1998; *Alentejo e ninguém*, 1996; *Che*, 1997; *Senhora das Tempestades*, 1998; *Premio de la Crítica Literaria* conferido por la Sección portuguesa de la Asociación de Críticos Literarios, en 1998; *Gran Premio de Poesía* de la Asociación Portuguesa de Escritores, en 1998. *Pico*, 1998; *Rouxinol do mundo*, 1998; *Obra poética*, 1999. *Premio Pessoa* (importante referencia cultural portuguesa).

Prosa:

Jornada de África, novela, 1989; *O homen do país azul*, cuentos, 1989; *Alma*, novela, 1995; *Contra a corrente*, textos políticos, 1997; *A terceira rosa*, novela, 1998, Premio Fernando Namora, en 1999; *Uma carga de cavalaria*, cuento, 1999.

Manuel Alegre ha sido traducido al francés, italiano, español y rumano y ha sido incluido en antologías de diversas lenguas. Es de los poetas más cantados, con intérpretes en Portugal, España, Gran Bretaña y Brasil.

* * *

Iniciaré esta presentación con una definición sobre el poeta Manuel Alegre, que aparece en la pequeña guía de la *Historia de la Literatura portuguesa*. Luego tejeré algunos —igualmente breves— comentarios para que podamos darnos cuenta de cómo, a veces desde una cierta ingenuidad, podemos caer en situaciones de equivocación. Se lee en la pregunta guía lo siguiente: *Su poesía militante hay que integrarla en algo muy afín al neorrealismo y se caracteriza por una tendencia retórica a la que no le son ajenos un brillo y un rigor formales evidentes*.

Pues yo me atrevería a deshacer, a poner del revés esta definición. No es en absoluto afín al neorrealismo la poesía de Manuel Alegre, sino todo lo contrario. Su poesía es, como afirma correctamente Eduardo Lourenço, *un largo viaje entre los arrecifes, las islas encantadas, los archipiélagos de la fábula poética que nosotros llamamos Homero, Virgilio, Dante, Camões, Pessoa, Pound*. Con lo que acabo de reproducir de E. Lourenço me parece que queda claro lo que puede ser el nivel de error y disparate alcanzado por ciertos intentos de definición.

Según otro crítico y catedrático portugués, Víctor Aguiar e Silva, Alegre es el gran artífice del verso y de las formas poemáticas. Es en efecto un arquitecto perfecto, un constructor espléndido de ritmos, de sonoridades y de melodías verbales. Esto es lo que viene a decir Víctor Aguiar e Silva, aunque en este caso no estoy citando textualmente. Para mí, como lector, como admirador, desde hace muchísimos años y por muchísimas razones, de Manuel Alegre, lo que más me atrae y sorprende de su poesía es lo que de ella podemos sacar como esencial: la presencia en sí misma del arquitecto del significante y del meta-significante al que me atrevería a llamar el *poeta total*. Si en Portugal se acostumbra a decir — y el mismo Alegre lo dice claramente en un soneto cuyo título es «Fernando Pessoa» — que éste es toda una literatura, yo diré que Alegre es toda una poética y naturalmente por ello mismo, también toda una literatura.

En la poesía de Manuel Alegre — y vuelvo a retomar el hilo discursivo de V. Aguiar e Silva — brillan con fuerza múltiples horizontes de reflexión y de meditación que sólo lecturas superficiales, retorcidas e ideológicamente instrumentalizadoras, pueden ignorar u ocultar. Estas palabras, a mi pesar, las tengo que aplicar a la definición aparecida en la pequeña guía de la literatura portuguesa a la que me referí al iniciar esta breve presentación.

Cuando dije que Manuel Alegre es toda una poética, me refería, entre otras circunstancias que en su obra concurren, a la presencia constante en su discurso literario de todo aquello que ha venido configurando la literatura portuguesa —y no sólo esta literatura— desde sus orígenes hasta nuestros días. Y no podemos ceñirnos exclusivamente a la presencia de lo literario dentro de lo literario, sino a todo un conjunto de referentes históricos, culturales y mitológicos que, hoy en día, no solemos encontrar con facilidad en el discurso poético. Indudablemente, la presencia de la historia de su país es una constante en la poesía de Alegre. La interpretación de esa historia, la adaptación de los mitos, la readaptación y la renovación, la creación y, por consiguiente, la invención de nuevos mitos —que, al fin y al cabo, vienen a prolongar y a perfeccionar a los anteriores, que sí conservan su carácter de permanencia, casi un cuño de eternidad— es una realidad y no podemos ignorar, en el texto poético de Alegre. Y la menciono porque, a veces, desde España, no siempre entendemos bien estas *presencias* históricas y culturales en la literatura portuguesa, que son las que, en un largo proceso de asimilación y contextualización, dieron cuerpo y alma a la configuración del *mito nacional* portugués. En el texto poético de Alegre se halla presente, desde el primer verso hasta el último, una situación de *portugalidad*. En relación con su poesía, lo mismo es decir un situación de *universalidad* que emerge, se consolida y a la vez se diluye en esa vena atlántica, esa atracción atlántica, una tendencia hacia lo errante, la búsqueda de una trayectoria, de un recorrido que, en el caso particular portugués, nos conduce ineludiblemente hacia el mito de Ulises.

Si los referentes históricos, culturales y mitológicos propios de un espacio nacional bien delimitado por el sentir del poeta son parte esencial de la estructura arquitectónica de la poética de Manuel Alegre, no lo es menos la intertextualidad manifiesta en su discurso. Los grandes poetas portugueses —Camoës, Pessoa, Torga— hallan en él buena y apropiada acogida, lo mismo que poetas extranjeros de otras lenguas y estructuras, tanto ingleses, franceses, alemanes, como, por supuesto, españoles e hispanohablantes en general, con particular incidencia en las voces de Lorca y Miguel Hernández.

Todos estos vectores de su discurso se organizan, se sitúan y se asimilan para resurgir en nuevas fórmulas y contenidos semánticos que nos atraen sobremedida. Por ejemplo, sería tal vez interesante reflejar aquí cómo la figura de Fernando Pessoa sufre una interpretación y transformación distintas a lo largo de la evolución poética de Alegre. En los versos que escribió en París, pertenecientes al libro *O Canto e as Armas* (1967), Alegre arremete contra Pessoa (*império da miséria o quinto império*), en un conjunto de poemas bellísimos en los que la voz de otro gran poeta portugués —Antonio Nobre— se halla igualmente presente. Sin embargo, en *Sonetos do Obscuro* (1993), Alegre se dirige a Pessoa y lo invita ahora a visitar el país de ambos tras las transformaciones acaecidas con el 25 de abril del 74. Pero lo que pudo ser un discurso de tema social, en el que la presencia de lo político hubiera podido impregnarlo todo de un sentido panfletario, fue y es en Manuel Alegre un discurso estético de superior arquitectura literaria.

No puedo terminar sin mencionar dos aspectos que me parecen indisociables del texto de Alegre. Uno de ellos es la presencia constante de la música, la fluidez del verso, características éstas que determinan y justifican el hecho de que sea Manuel Alegre el poeta, de entre todos los poetas portugueses contemporáneos, más cantado y asimismo uno de los más traducidos. El otro es la presencia en su discurso de una dinámica de fuerza, de enfrentamiento dialéctico entre elementos centrípetos y centrífugos, que confirman igualmente el discurso de otro gran poeta portugués —Miguel Torga—, que confluyen en la existencia de una especie de enraizamiento o arraigo telúrico, que podríamos definir como la asunción, por parte del poeta, de sus ineludibles raíces ibéricas. Entre este eje central —centrípeto— y el eje exterior —centrífugo—, discurre este eje poético de Alegre que, habiéndose iniciado en una línea de continuidad heredada de antiguos referentes mitológicos, históricos y literarios, sigue, prosigue y seguirá dirigiéndose hacia esa voz atlántica que continuamente está llamando al poeta y que es, por así decirlo, la misma voz de Manuel Alegre.

Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE
Universidad Complutense de Madrid